



## Trabajo y Sociedad

Sociología del trabajo- Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias

Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet)

Nº 35, Vol. XXI, Invierno 2020, Santiago del Estero, Argentina

ISSN 1514-6871 - www.unse.edu.ar/trabajosociedad



# Francisco Ayala y la construcción de un catálogo sociológico en la década del cuarenta en Argentina.

Francisco Ayala's development of a sociological catalogue during the Forties in Argentina

Francisco Ayala e a construção de um catálogo sociológico nos anos quarenta na Argentina

Luis A. ESCOBAR\*

Recibido: 16.10.2019

Aprobado: 31.04.2020



## RESUMEN

El artículo trata de rescatar y dar cuenta de la construcción de un catálogo sociológico, armado en colecciones específicas y dispersas por el español exiliado Francisco Ayala en Argentina durante el período 1940-1950. El periodo coincide con los años en que el ciudadano español permanece en Argentina. El *corpus* es un conjunto seleccionado de ediciones en las cuales Ayala trabaja como director, traductor, escritor de estudios introductorios o autor de obras. Este catálogo, constituido a partir de las tradiciones sociológicas específicas de Ayala, comenzará a sumarse y a diagramar una organización de un vocabulario en común. También posibilitará expandir las fronteras de la sociología de la época -y/o releerá las existentes- y postulará una agenda -desde afinidades, necesidades y estrategias- a través de la selección de lecturas, autores, problemáticas e intereses cognoscitivos que se reinsertan y dialogan en la tradición local. El catálogo constituye una muestra de una renovación sociológica local de alcance regional.

**Palabras clave:** Francisco Ayala, catálogo sociológico, difusión intelectual, tradiciones sociológicas, renovación sociológica

## ABSTRACT

This article attempts to redeem and elaborate on the development of a sociological catalogue, gathered from specific and scattered collections by the Spaniard Francisco Ayala between 1940 and 1950. During this period, Ayala lived in exiled in Argentina. This *corpus* is a selected collection of publications in which Ayala is the director, the translator, the writer of introductory studies or even the author. Based on the Spaniard's specific sociological traditions, this catalogue will combine and design establishing a shared vocabulary. It will also make possible to broaden the boundaries of the sociology of that time and/or will revise the existing boundaries to make an agenda -from affinities and needs to strategies- based on a selection of readings, authors, problems and cognitive interests that seeks to exchange and benefit from

---

\* Profesor de Historia (FHuC, UNL) y Doctor en Estudios Sociales de América Latina (CEA, UNC). Universidad Nacional del Litoral, Curso de Acción para la Investigación y Desarrollo (CAI+D) "Política y Cultura en la Argentina del siglo XX". Correo: l.al.escobar@gmail.com

local traditions. This catalogue is a sample of a local sociological renewal that reached a regional level.

**Keywords:** Francisco Ayala; sociological catalogue; intellectual diffusion; sociological traditions; sociological renewal.

## RESUMO

O artigo procura resgatar e dar conta da construção dum catálogo sociológico, construído com coleções específicas e dispersas pelo exilado espanhol Francisco Ayala na Argentina durante o período 1940-1950. O período coincide com os anos em que o cidadão espanhol permanece na Argentina. O *corpus* é um conjunto selecionado de edições gráficas em que Ayala trabalha como diretor, tradutor, escritor de estudos introdutórios ou autor completo. Este catálogo, baseado nas tradições sociológicas específicas do Ayala, começará a ser adicionado a fim de organizar um vocabulário comum. Ele também permitirá expandir as fronteiras do conhecimento sociológico da época -e/ou releer as existentes- estabelecendo uma agenda -a partir de afinidades, necessidades e estratégias- através da seleção de leituras, autores, problemas e interesses cognitivos que são inseridos e dialogados na tradição local. O catálogo é uma amostra de uma renovação sociológica de alcance regional.

**Palavras chave:** Francisco Ayala; catálogo sociológico; difusão intelectual; tradições sociológicas; renovação sociológica.

## SUMARIO

Introducción; 1. El catálogo desde las colecciones; 2. El tercer y cuarto grupo del catálogo; 3. Conclusiones; Bibliografía.

\*\*\*\*\*

## Introducción

Como ha mostrado Alejandro Blanco (2006), enfocar la trayectoria de un artífice crucial de la institucionalización de la sociología en Argentina como lo fue Gino Germani, se vería incompleta si no se atendiera a la labor editorial. Partiendo de premisas semejantes, en este trabajo nos proponemos dar cuenta de los desempeños del español republicano Francisco Ayala (Granada 1906- Madrid 2009) durante su exilio en Argentina, en particular se indaga sobre su tarea editorial vinculada a las ciencias sociales acotadas a su tránsito local (1939-1949) la cual fue bastante activa y diversa: la escritura, el comentario (prólogos, estudios preliminares, presentaciones), la traducción, la dirección y asesoría editorial, el ensayo; es decir, se presta atención a la tarea de difusión y transmisión intelectual desde un rol de agente cultural partícipe en el proceso de producción y circulación de escritos, libros, autores, teorías, concepciones, debates y perspectivas.

Estas acciones, llevadas a cabo en espacios del campo cultural e intelectual, permiten dar cuenta de una transversalidad en cuanto a los campos académicos, buscando focalizar en la constitución de catálogos bibliográficos que dan cuenta de concepciones y perspectivas particulares, a la par que introducen insumos y renovaciones a las ciencias sociales. Estas producciones, y sus posteriores circulaciones, son operaciones que comportaron múltiples aristas, debido a que en parte son el resultado de un encuentro fortuito de algunos sociólogos exiliados y un mundo editorial regional latinoamericano en expansión; pero además, posibilitan un ingreso de aquellos exiliados en los campos culturales locales y regionales, en los cuales tuvieron que revalidar sus capitales específicos, -que paradójicamente fueron los que en gran parte les sirvieron para introducirse en dichos campos, y a la vez les significó reintroducir y redefinir sus tradiciones, concepciones y enfoques singulares en relación a linajes locales y regionales-.

En el caso estudiado, y de modo análogo a lo sucedido con el italiano Germani -aunque con menor impacto y visibilidad-, el español Ayala fue un difusor y transmisor intelectual y, a su modo, concedió y allanó el camino institucional de la sociología desde otros frentes fundamentales que van más allá de lo estrictamente institucional-universitario.

Dada la prolífica y heterogénea tarea de traducción y escritura en general del español Francisco Ayala en la etapa abordada se recorta sobre un conjunto de trabajos más específicos relacionados a las ciencias sociales, sobre los cuales puede observar una reintroducción y redefinición de su propia tradición sociológica construida entre España y Alemania.<sup>1</sup>

Se selecciona en este corpus un total de veintiocho títulos; los mismos se ordenan en cuatro grupos: los específicos de la colección de Losada de la *Biblioteca Sociológica*, dirigida por el propio Ayala, que contó con un total de ocho títulos. La colección también dirigida por el español, *Los clásicos políticos* editada por Americalee, compuesta de ocho libros; un tercer grupo de publicaciones editadas por fuera de colecciones específicas -y en distintas editoriales- en las que interviene Ayala con diferentes acciones (estudios introductorios, traducción, prólogos), que suman al momento cinco títulos y, finalmente, en el último grupo sus propios libros en tanto autor, que constituyen siete títulos más dentro del período abordado.

## 1. El catálogo desde las colecciones

Al poco tiempo de su llegada a Argentina Francisco Ayala empieza su primer trabajo eventual de traducciones a pedidos para la editorial Losada, en dicha casa editorial se le encarga una colección específica de sociología. El granadino dirigiría la primera serie de libros de sociología editada en Argentina, la *Biblioteca Sociológica*. El libro que inicia la colección es de Georges Gurvitch, *Las formas de la sociabilidad. Ensayos de sociología*, cuya traducción estuvo a cargo del propio Ayala, y aparece en 1941. El catálogo se completaría con: Morris Ginsberg (1942). *Manual de sociología* (traducción de José Medina Echavarría); Hans Freyer (1944). *La sociología, ciencia de la realidad. Fundamentación lógica del sistema de la sociología* (traducción y prólogo de Francisco Ayala); Robert M. MacIver (1944). *Comunidad. Estudio sociológico, intento de establecer la naturaleza y leyes fundamentales de la vida social* (traducción de Jesús Prados Arrarte); José Ingenieros (1946). *Sociología argentina* (notas de Aníbal Ponce); Wilhelm Pinder (1946). *El problema de las generaciones en la historia del arte de Europa* (Sección Sociologías especiales; traducción de David J. Vogelmann y nota de Francisco Ayala); Gisèle Freund (1946). *La fotografía y las clases medias en Francia durante el siglo XIX. Ensayo de psicología y de estética* (Sección Sociologías especiales; traducción de María Luisa Navarro Margati) y Ferdinand Tönnies (1947). *Comunidad y sociedad* (traducción de José Rovira Armengol).

En las primeras páginas del libro de Georges Gurvitch, que abría la colección, se encuentra una “Advertencia” que, aunque no tiene firma, fue escrita por el director de la *Biblioteca Sociológica*:

“El presente volumen inicia en la *Editorial Losada* una nueva colección, la *Biblioteca Sociológica*, con la que nos aprestamos a servir el interés científico más peculiar de nuestro tiempo. En efecto: la Sociología es una disciplina que ha aparecido y se ha afirmado a sí misma como la ciencia de las épocas de crisis, con la pretensión de captar el sentido de estas, e incluso de dirigir el proceso social en el futuro, hasta superarlas, conduciendo la sociedad hacia formas de mayor armonía y equilibrio; una disciplina que, por otra parte, reproduce en su desarrollo teórico el ritmo y hasta las peripecias y modalidades locales de las propias crisis cuyo conocimiento persigue.

---

<sup>1</sup> Ayala está formado en dos tradiciones sociológicas, por un lado la española, donde se inscribe y vincula en su etapa formativa y primeros años profesionales, tanto a su maestra Adolfo Posada como a José Ortega y Gasset. Pero, por otro lado, hay una fuerte influencia de la tradición alemana, en la cual el granadino así como otros miembros la *Generación española de la guerra* (Ribes Leiva, 2007), en sus viajes como becarios en Alemania se inician en la sociología historicista que practicaban Freyer, Oppenheimer, Alfred y Max Weber, Mannheim y otros (Ribes Leiva, 2007; Escobar, 2011, 2016 y 2017).

Siendo así, no es extraño que nuestros días, agitados en una convulsión cuya magnitud carece de precedentes, den muestras de un interés renovado e intensísimo por la Sociología, y que a su campo acudan ahora hombres que, habiendo dedicado antes su esfuerzo a otras actividades del espíritu, se muestran sensibles a las urgencias de la situación” (Gurvitch, 1941: 7).

Para cerrar la presentación de la nueva *Biblioteca* la propuesta es,

“ofrecer a los lectores de nuestra lengua tanto las obras maestras de la Sociología que presenten un valor permanente en la historia de esta ciencia, como aquellas otras que pueden estimarse expresivas del estado actual de sus problemas, y que aportan una novedad en los puntos de vista o en los resultados” (Gurvitch, 1941: 7).

El director de la colección expresaba intenciones de someter a debate algunas problemáticas que atraviesan las lecturas a proponer, y a su vez la ordenan. Por otra parte, aparece la noción de científicidad de la sociología en relación a lo que pareciera enunciarse como un objeto bien definido (y que a su vez define a la propia disciplina): la crisis; “ciencia de las épocas de crisis” parece colocarse en el lugar de definición disciplinar -y asimismo como una de las problemáticas rectoras del catálogo-. Desde esa posición se recobra el interés del momento por el que atraviesa el mundo, en plena guerra mundial, en una percepción y discusión de crisis total.

Pero, por otra parte, es la constitución de la sociología como ciencia así como su objeto de estudio lo que actuaría como fundamento de interés, dado que según argumenta la advertencia hay desplazamientos de “hombres que, habiendo dedicado antes su esfuerzo a otras actividades del espíritu, se muestran sensibles a las urgencias de la situación.” Justificación de la emergencia de una colección disciplinar específica por un lado, a la par que cierto sedimento residual de los debates alemanes de principios de siglo.

Lo que la colección viene a ofrecer, en tanto que arranca en un campo editorial específico hasta aquí inexistente como tal, no puede dejar de ser heterogéneo en lo referente al material editado. Los libros que se publican cruzan diálogos de diferentes tradiciones teóricas e inclusive disciplinares, de posibles clásicos y novedades. Y es aquí donde nos interesa leer las tradiciones sociológicas, dado que en el trabajo de transmisor y difusor intelectual, Ayala construye a través de una selección de obras y autores no sólo su re-ingreso y validación en una tradición local que se está constituyendo de modo más definido, si no que asimismo interviene directamente en los perfiles de esa tradición local. Hay definiciones que operan sobre las orientaciones teóricas y en la formación de intereses cognoscitivos de la disciplina que interactúan a partir los textos, es decir, la trasmisión y difusión intelectual es una de las primeras prácticas que busca organizar y delimitar el *qué se lee*, para luego a través de las cátedras y espacios similares (seminarios, reuniones grupales, comentarios en revistas, conferencias, artículos, etc.) incidir en el *cómo se lee*.

En esta selección del *qué se lee* es fundamental observar que el agente encargado de la edición, en tanto director y/o colaborador, pero también como traductor y/o introductor -a través de los prólogos, notas, presentaciones y estudios preliminares (cuestiones que están más vinculadas al *cómo se lee* o a justificar los *por qué* de tal obra o autor, pero no son excluyentes)- no se trata de un referente general del campo cultural, sino que es alguien cuya trayectoria y/o perfil lo pone en relación a una experticia formativa propia de un recorrido más específico y, por ende, definido y definatorio (Ribes Leiva, 2007; Escobar, 2018). Por lo cual, podemos argumentar que un campo más reducido dentro del cultural comienza a dar indicios de existencia objetiva a través de la necesidad de que el mencionado trabajo editorial quede en manos de cierta especificidad y trayectoria para validarse -aun cuando se trata de alguien que está revalidando su propio capital y en las condiciones y condicionantes de un campo periférico y dependiente-.

¿Pero qué publica Ayala a través de estos ocho títulos que se imprimen? En cuanto a tradiciones observamos que hay una representación del mundo francés (Gurvitch, Freund), del anglosajón (Ginsberg, MacIver), del alemán (Freyer, Tönnies, Pinder) y del local (Ingenieros). Por supuesto que, dada la propia formación de Ayala, la tradición alemana cobra mayor relevancia, no sólo en que compone el núcleo con más títulos, sino que es el propio Ayala quien, a modo de ejemplo, traduce y prologa a Hans Freyer, autor que había comenzado a acaparar la atención de la difusa sociología regional latinoamericana desde principios de la década del cuarenta (Blanco, 2006: 110-111 y 113; Moya López, 2013) –y a quien Ayala, así como su compañero de exilio en México, José Medina Echavarría, ya habían incorporado en la década anterior en sus tradiciones y enfoques-.

Pero si tomamos cada tradición, vemos que antes que tradiciones disciplinares, lo que más aúna a cada conjunto es la procedencia de las producciones, ya que a modo de ejemplo Gurvitch y Freund no tienen objetos, ni métodos, ni siquiera trayectorias semejantes. El primer caso se trata de un estudio de una categoría propuesta a principios de siglo por Georg Simmel, la *sociabilidad*; la misma es abordada por Gurvitch desde una perspectiva que se opone a la de Simmel, tratándose de un estudio muy original que combina análisis relacional entre lo microsociológico y lo macrosociológico, anticipando en cierta medida algunas investigaciones sociológicas de la segunda mitad del siglo XX. Mientras que el libro de Freund, se trata de un trabajo sobre la fotografía en una perspectiva sociológica pero anclada temporal y espacialmente. Aunque si tomamos el lugar de origen y la primera etapa de formación de Gisèle Freund, sin dudas está relacionada a Alemania. Pero se podría argumentar que ésta al recibirse en Francia, desarrollar una tesis sobre Francia y adoptar su nacionalidad, así como su posterior recorrido, en cierta manera la ponen como un caso que excede un solo vínculo y por mucho, quizá la principal caracterización que se pueda hacer de Freund es su cosmopolitismo.

El segundo conjunto se arma por un trabajo de corte divulgativo del estado de la sociología, como lo expone su propio título *Manual de sociología* de Ginsberg -sociólogo de origen judío-lituano que realizó toda su carrera en Inglaterra-. En el mencionado libro el sociólogo, de reconocido predominio y trayectoria en la sociología inglesa del momento (Medina Echavarría, 2008 [1940]: 161), expone una sistematización de la disciplina comenzando por el objeto y el método y repasando temáticas desde una perspectiva funcionalista. Mientras que MacIver, “se contaba entre los autores más representativos de la sociología norteamericana, y, especialmente, de una de las orientaciones por entonces dominante, como los estudios de comunidades” (Blanco, 2006: 113).

El tercer conjunto puede subdividirse en principio en dos partes: por un lado Tönnies y Freyer, los cuales responden de manera definida a la tradición disciplinar sociológica alemana, el primero a la inicial generación de sociólogos alemanes, y, el segundo a la generación continuadora, si nos sostenemos en las argumentaciones de Jürgen Habermas (1996: 203). En todo caso, Tönnies comienza a posicionarse en el contexto de publicación como un clásico, mientras que la obra de Freyer es una actualidad dentro de la tradición alemana. Y en la segunda parte o subgrupo se encuentra el trabajo de Pinder más anclado en una sociología del arte.

Por último, en las hipotéticas tradiciones que establecimos, aparece el título de José Ingenieros (Palermo, Italia, 1877- Buenos Aires, 1925) como único representante local. Por qué Ayala elegiría publicar a este autor y este libro. Diego Pereyra investiga los inicios de una sociología vernácula en Argentina en correlación a la institucionalización de las primeras cátedras universitarias las cuales, junto a algunas producciones académicas, sentarían las bases de una “primera tradición intelectual dentro de la Sociología argentina” (Pereyra, 2007: 154). Entonces lo que Ayala realiza es una doble apuesta con la inclusión del título de Ingenieros: por un lado, ubicar su colección en relación a las tradiciones intelectuales locales y, por otro, re-ingresar sus propias tradiciones en esa localidad, es decir, una apuesta de revalidación y reconocimiento a través de propiciar un dialogo en busca de insertar sus tradiciones sociológicas en un linaje local.

El autor de *Sociología argentina* presenta singularidades, por ejemplo, respecto a los escritores y primeros “profesores” mencionados por Pereyra –entre ellos Antonio Dellepiane, Ernesto Quesada, Juan A. García, Leopoldo Maupas, etc.-; como enmarca Oscar Terán,

“su curva intelectual nos muestra a alguien que viene de otro lado en cuanto a orígenes nacionales y sociales. En efecto, Ingenieros no posee linaje, ni riqueza, ni posición política. De manera que (...) está librado a la carrera del ascenso apoyado en su práctica específicamente intelectual, es decir, a su capital simbólico, en su saber” (2008: 148).

Al publicar a Ingenieros Ayala no toca los hilos de una delgada elite local, si no que busca a alguien por afuera en cuanto a sus orígenes, evitando así posibles rispideces, a la par que tiene cierto correlato identificable con el propio Ayala, debido a la falta de lazos directos y asimismo de tono familiar local. Pero además, que el autor sea Ingenieros nos da cuenta de la elección de un vínculo que había comenzado a entamar y profundizar el español exiliado con una tradición universitaria liberal-reformista. Ingenieros fue para las primeras generaciones del reformismo universitario de 1918 uno de los principales maestros e inspiradores de la reforma (Terán, 2008: 216; Giletta, 2013: 11-14); y es en este punto en el cual pareciera inscribirse otra vinculación local más, esta vez con la más recortada tradición universitaria liberal-reformista. Doble posibilidad entonces en la elección estratégica de Ayala.

Por otra parte, Ayala pone de nuevo en circulación una edición de *Sociología argentina* (constituyéndose en la octava publicación, desde la primera aparición impresa en 1901) libro en el que el positivismo es su exclusivo basamento<sup>2</sup>. El texto está guiado por la intención de sistematicidad y de un profesionalismo neutralmente valorativo, encuadrándose para ello “en un programa de conocimiento de la sociedad mediante un método científico alejado de toda subjetividad” (Terán, 2006: 149). Por lo cual Ayala, al editar a Ingenieros como clásico local y regional retoma una tradición construida desde el movimiento positivista –para postular a “obras maestras de la Sociología que presenten un valor permanente en la historia de esta ciencia”-.

Es llamativo en esta colección de ocho libros los títulos de Pinder y Freund, los cuales se editan bajo una sección aparte dentro de la *Biblioteca Sociológica*, que lleva como título “Sociologías especiales”.

La primera obra publicada de esta sección, el texto de Wilhelm Pinder (historiador del arte alemán), empieza con una nota firmada por el español. En la misma Ayala justifica la edición del libro en tanto que “[l]a publicación en nuestro idioma del libro (...) coloca al lector en presencia de una obra que comentarios y críticas han hecho célebre entre nosotros, antes que conocida” (Ayala, 1946: 7). Luego pasa a lo que en la lectura del director de la colección sería el punto central de tal afirmación, la celebridad de la obra está basada en que “[l]o que más contribuyó a una, por lo demás, tan merecida fama, fué sin duda el interés de Ortega y Gasset en fijar el concepto de ‘generación’ como categoría fundamental del conocimiento histórico, y la discusión que ocasionalmente hizo de la tesis de Pinder” (Ayala, 1946: 7).

A través de lo que expresa la nota, la tradición sociológica ayaliana es expuesta en primera plana. La trayectoria en los espacios orteguianos y su influencia se enuncian en manera directa en un concepto que el español recupera y discute, y a su modo lo reconstruye para una teoría sociológica.

Un par de años antes Ayala había publicado un artículo en la *Boletín del Instituto de Sociología* de la Universidad de Buenos Aires (Nº 3, 1944), titulado “Planteamiento del

---

<sup>2</sup> Juan F. Marsal introduce al ítalo-argentino con una oración inicial: “José Ingenieros representa en la Argentina el cénit del positivismo” (1963: 227). Marsal en la presentación biográfica de Ingenieros da cuenta que ocupó cátedras universitarias pero “no dictó la materia de Sociología” (1963: 227), lo cual en relación a la “primera tradición intelectual dentro de la Sociología argentina” (Pereyra, 2007) se lo puede ubicar del lado de las obras pero no necesariamente de la docencia en las cátedras específicas.

problema de la generación como concepto sociológico”, contenido luego con ligeras modificaciones de redacción en el *Tratado de sociología*, libro de su autoría editado en 1947 en la editorial Losada. Y un año antes, en el estudio preliminar del libro *Lógica parlamentaria* de William Hamilton (1943) que luego incluyó en *Los políticos* (1944) –y sobre todo en el prólogo a éste libro–, el español ya examinaba el alcance del concepto de las generaciones realizado por Ortega. Si bien el reconocimiento está hecho a partir del concepto, como decíamos, Ayala lo reconstruye en términos sociológicos oponiéndose a las características y definiciones orteguianas, partiendo desde la propia utilización del mismo.

En un breve repaso podemos decir que Ortega se autoadjudica la utilización por primera vez del concepto de “generación” en términos analíticos, cuya primer mención supuesta la haría en 1914 –aunque formalmente aparece tratado en extenso en su libro originado a partir de conferencias realizadas en 1933, *En torno a Galileo* (1956)–. Sobre esto Ayala comienza argumentando que no es “casualidad que la primera vez que el concepto de generación aparece utilizado de modo sistemático como instrumento ordenador de un conocimiento de tipo sociológico sea, precisamente, en la *Historia del Arte*” (Ayala: 1944: 52), y a quien referencia como empleador del término es a Wilhelm Pinder. Y es que la categorización de generaciones literarias o artísticas le permite al español una aproximación inicial al concepto, ya que “Pinder (...) ve en cada generación una ‘coincidencia en los problemas’, producida a través de la creación artística”. Para lo cual, “la generación no puede ser definida, en cuanto concepto sociológico, con arreglos a puros criterios de cronología; lo decisivo es ese factor espiritual que, para las generaciones artísticas, se da objetivado en las obras”<sup>3</sup> (1944: 52).

Las generaciones en la teoría sociológica ayaliana no son fenómenos naturales ni lineales sino un producto cultural e histórico, es decir, la vida vivida en concreto. Es la singularidad caracterizada en los elementos culturales y simbólicos que los miembros comparten, “una comunidad de puntos de vista” resultante de relaciones en un espacio socio-histórico definido<sup>4</sup>.

Retomando entonces la presentación de Pinder, vemos en concreto cómo Ayala reintroduce sus tradiciones desde su enfoque sociológico. Se torna manifiesto su rol de difusor y transmisor intelectual a la sociología en lengua castellana de lo que lee desde *su* concepción amplia de la sociología. Y es esa concepción la que lo hace sensible a elementos que interpreta como distintivos en una determinada situación histórica; desde ese lugar le confiere relevancia teórica a algunos elementos de autores y obras inexistentes en el campo local y regional. Por lo cual es

“inexcusable ya suministrar al público de lengua española los elementos iniciales de una compulsación intelectual que ha tenido parcial despliegue ante sus ojos, y cuyas repercusiones en el campo de nuestra cultura han sido y siguen siendo importantes.

El libro de Pinder, que reviste un significado capital para la sociología del arte, rebasa sus estrictos dominios perfilando un concepto de general alcance histórico y sociológico” (Ayala, 1946: 7-8).

---

<sup>3</sup> El factor espiritual es el campo cultural y simbólico objetivado, este es uno de los puntos en que se puede reconocer la tradición sociológica alemana expresada explícitamente aunque, en el estilo propio ayaliano sin cita bibliográfica.

<sup>4</sup> Esto es a su vez uno de los elementos centrales desde los cuales se diferencia de Ortega, para quien la generación está atravesada por cuestiones fundamentalmente biológicas vitales en la que se articula la continuidad sucesoria entre cada generación, que se realizaría en la perspectiva orteguiana cada 15 años. El otro punto de distanciamiento entre la reconstrucción Ayaliana y la orteguiana es que en este último no aparece la conflictividad y el poder como elementos que trasponen y reordenan no sólo a las generaciones (intergeneracional) sino a sus propios miembros (intrageneracional). A modo de ejemplo Ayala recurre a las épocas de crisis, que no responden a “épocas normales” y trastocan toda ordenación posible. Desde este punto podemos observar que en la reconstrucción teórica ayaliana hay historicidad, disputas, desigualdades, consensos, incertidumbres, es decir, repone en el concepto elementos sociales propios de un planteamiento sociológico de un fenómeno. El granadino pone la atención sobre el problema de cómo abordar el concepto, y a su vez da pistas de cómo lee y articula un planteamiento sociológico de un fenómeno (Ayala, 2009 [1944]: 637-638 y 661-663; 2008 [1947]: 396-397 y 404-409).

En este caso, el texto editado da cuenta al momento de inscribirlo en un movimiento más amplio, cómo se trasluce una operación específica sobre las orientaciones teóricas con la intención de introducir intereses cognoscitivos desde los enfoques propios del director de la colección.

Y recién sobre el final de la nota podemos encontrar una referencia específica sobre estas singulares obras que comprenderían la *Biblioteca Sociológica*:

“Al incluir en esta colección *El problema de las generaciones*, iniciamos una sección especial de la Biblioteca sociológica, en la que tendrán cabida libros que dilucidan problemas sociológicos particulares, o pertenecientes a alguna rama particular de la disciplina, junto a la serie de obras de Sociología general que constituyen su torso” (Ayala, 1946: 7-8).

Entonces la sección “Sociologías especiales”, intentó plantearse como una sociología de los bordes, fronteriza, y como toda frontera lejos de dividir es el lugar por excelencia de la hibridación, en el cual se establecen intercambios de problemas, conceptos, postulados en pos de aportar a una “Sociología general” en consolidación y, a la par, en renovación.

El segundo libro de la sección, que se publica en el mismo año 1946, también es muy singular: *La fotografía y las clases medias en Francia durante el siglo XIX*, de la fotógrafa nacionalizada francesa Gisèle Freund. Es la única mujer del escueto catálogo sociológico. Nacida en Alemania, estudió sociología en la Universidad de Friburgo y más tarde en Frankfurt, con Theodor Adorno, Karl Mannheim y Norbert Elias, asistente catedrático por entonces de Mannheim en Frankfurt. Por su oposición activa al régimen Nazi tuvo que abandonar Alemania en 1933. Una vez en París, se matriculó en la Sorbona y formalizó la orientación de sus investigaciones sociológicas hacia la fotografía. En los inicios de la Segunda Guerra Mundial se trasladaría a Argentina por un lapso aproximado de cinco años. El libro que es presentado en la colección de Ayala se trata de su tesis de graduación de la Sorbona (Villela Flores, 2015/2016; Navarrete, 2015).

Esta obra de Freund es uno de los trabajos pioneros que toma el advenimiento de la fotografía desde una perspectiva teórica y a su vez lo combina con un trabajo de campo entre la historia y el análisis sociológico. Su temática central trata sobre el rol que cumplió la fotografía en la concepción del retrato -en tanto espacio de ingreso de la fotografía en la sociedad- y la evolución de la sociedad burguesa. Como expone Freund, el trabajo se construye buscando explicar

“las relaciones que existen entre las formas artísticas de una época y sus condiciones sociales estudiando los comienzos de la historia de la fotografía en el siglo XIX (...) comprobado que su desarrollo técnico y artístico estaba ligado a la estructura social de su época” (Freund, 1946: 140).

Algunas de las conclusiones a las que arriba Freund son sugestivas en el contexto de recepción local de su obra traducida: “El papel histórico de la fotografía reside en el hecho de que ha democratizado definitivamente el retrato. Ya no es monopolio de las clases reinantes, la fotografía, al vulgarizarlo, lo ha hecho accesible a todas las capas sociales” (Freund, 1946: 144).

La publicación además contiene varias imágenes (dibujos, fotografías y publicidades) que se reparten de acuerdo a los capítulos de la obra, lo que hace a la edición más singular aún dentro la colección.

Con este libro de la sección “Sociologías Especiales” puede establecerse un lazo más con los temas e intereses recurrentes de Ayala, en este caso con la *técnica* y la *tecnología*. En el temprano ensayo *Indagación del cinema* (2006 [1929]) de Ayala se empezaba a perfilar un cierto análisis sociológico y a cimentar un estilo de abordaje. El objeto técnico es



inequívocamente vanguardista porque es un exponente de la modernidad en el contexto de su publicación. Asimismo es una tentativa de interpretación sociológica a través de la que busca sacar elementos teóricos para analizar el fenómeno del cine, “todo el libro es un intento de explorar las relaciones entre el cine y la sociedad moderna, así como la estética moderna del ‘arte nuevo’” (Ribes Leiva, 2007: 72).

En una lógica similar a la de Freund, el joven Ayala hacia 1929 investigaba las relaciones del cine en el contexto de la sociedad moderna que lo originó, las condiciones sociales modernas de las que el cinematógrafo era su resultado e imagen. Así como a la par se posicionaba a modo de un nuevo elemento, cuya centralidad creciente y acelerada tendría efectos socio-políticos. Estas derivaciones serían retomadas por un Ayala más escéptico respecto a la sociedad moderna -cuyas consecuencias estallaban por todos lados- en el *Tratado de Sociología* (1947); no estará solo el cine, sino la técnica y la tecnología en tanto que variantes más generales de indagación, tornándose en productos de los cambios históricos e impulsos de cambios a la vez.

Es necesario mencionar que *Indagación del cinema* (2006 [1929]) aún está escrito en la etapa final vanguardista de Ayala, en la cual hay un abierto optimismo por la modernidad y sus cambios. Aun así aparecen temáticas como la instantaneidad de los noticieros, la propaganda, la información mundial que dejan entrever entre tanto optimismo algunas dudas. Serán estos temas a los que Ayala volverá a través, por ejemplo, de la traducción publicada en Madrid del libro de Ernest Manheim, *La opinión pública* (1936), así como en varios artículos y ensayos que en muchos casos se convierten en libros a manera de *El problema del liberalismo* (1941), en el cual trabaja en los capítulos referido a “Opinión pública”, “Propaganda y democracia” y “Propaganda y política”; en *Los políticos* (1944) donde retoma la temática “Propaganda y política”, entre otros. Cuál es una de las principales preocupaciones de Ayala: la libertad individual; allí radica una de las centralidades y continuidad de análisis en su obra. Cuáles son los límites del control del individuo por la sociedad (transformada en “sociedad de masas”) y el Estado (devenido de liberal a democrático de masas o totalitario, cuyas bases de poder es la “masa indiferenciada”). Lo que lleva a atender que “dentro de la situación técnica que presta base a cualquier nuevo desarrollo del proceso civilizatorio, es indispensable contar también, junto con los factores técnico-materiales, con los elementos social-organizatorios congruentes”, debido a que la dominación de la naturaleza facilitada por los cambios de los factores técnicos, no implican solo “naturaleza inanimada” sino también “naturaleza viviente”, en la cual encuentra el hombre a su semejante “como posible objeto de dominación” (Ayala, 2008 [1947]: 465-466); así la razón ilustrada se convierte en razón instrumental, “una racionalizada violencia para alcanzar resultados previstos” (Ayala, 2009 [1941]: 254). Por lo cual la publicación de *La fotografía y las clases medias en Francia durante el siglo XIX* no hace más que estar en consonancia y responder a la vez a las tradiciones y enfoques sociológicos ayalianos; que por cierto no se trata de algo inmóvil ni definitivo, sino que se va reconstituyendo en diálogo, tensiones, reflexiones, vivencias.

La *Biblioteca Sociológica* es una transmisión ordenada desde un archivo disciplinario incorporado específico, que opera en una coyuntura singular: la de crear e instituir, a la par, una primera difusión intelectual sistemática a través de un conjunto bibliográfico bastante heterogéneo. A pesar de los hilos conductores se trata de un catálogo que funda la edición de la sociología local a través de una operación de designación a sí mismo como tal. Desde la selección, Ayala re-introduce sus tradiciones sociológicas, a la par que comienza a redefinirlas, y, a su vez, contribuye a entamar un diálogo local y regional, poniendo en agenda -desde afinidades, necesidades y estrategias- a través de la circulación bibliográfica su selección de lecturas, autores, problemáticas e intereses cognoscitivos.

Al mismo tiempo de la colección específica de Losada, Ayala dirigió otra serie en la editorial Americalee, que se publicó bajo el nombre de *Los clásicos políticos*, y es el segundo grupo a abordar en este artículo. Los ocho títulos numerados que completaron la serie se imprimieron todos en el año 1943, los mismos son 1. – W. G. Hamilton: *Lógica parlamentaria*;

2. – Fichte: *Discursos a la nación alemana*; 3. – Antonio Pérez: *Norte de príncipes*; 4. – Sieyés: *¿Qué es el tercer estado?*; 5. – Donoso Cortés: *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*; 6. – Kant: *Principios metafísicos del derecho*; 7. – Benjamin Constant: *Principios de política* y 8. – Baltasar Gracián: *El político Fernando. Oráculo manual. El Héroe*.

De esta colección de los números 1 al 7 portan un estudio preliminar escrito por Ayala. En cambio el libro número 8, de Baltasar Gracián, la presentación que antecede pertenece a Joaquín Costa (España, 1846-1911). La misma se titula “Máximas políticas de Baltasar Gracián”, este escrito se trata de un capítulo que formó parte del libro de Costa, *Estudios jurídicos y políticos* (Madrid, Ed. Revista de Legislación, 1884)<sup>5</sup>.

Todos los estudios preliminares firmados por el granadino en esta colección serán compilados luego como parte del libro *Los políticos*, impreso en Buenos Aires por editorial Depalma en 1944.

La colección presenta algunas curiosidades sobre las que no hemos podido encontrar noticias al momento, por ejemplo no figuran los datos explicitados sobre las autorías de las traducciones en las obras<sup>6</sup>. En la solapa de los libros se nombra diferentes órdenes en la numeración en relación a cómo aparecieron publicados, e incluso, hay un cambio respecto a los anuncios de próximas ediciones: de igual forma en las solapas de los primeros números de la colección, figura como número 7 un título de Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*,<sup>7</sup> que fue reemplazado por Baltasar Gracián, el único libro que no tiene un estudio preliminar de Ayala.

Esta colección reviste su interés partiendo de las orientaciones políticas de la editorial y de las proposiciones de Ayala que la enlazan a la *Biblioteca Sociológica*. Por qué una colección de clásicos políticos puede dialogar con una renovación disciplinar sociológica, cómo puede formar parte de un posible catálogo común; además, qué tipo de clásicos constituye el catálogo de Americalee ayaliano.

En el “Prólogo” al libro *Los políticos* nuestro autor comienza asumiendo que su “formación intelectual sistemática hubo de cumplirse desde el comienzo en el campo de las disciplinas del Estado. No lo estimo una desgracia” (Ayala, 1944: VII). Esta apertura nos pone de frente a un estilo y a una posición: las fuentes amplias de lecturas ayalianas que nos devuelven un fuerte sentido de universalidad humanista que atraviesa todo su trabajo y, que a la par, siempre deja entrever sus raíces ibéricas. Y esto último no lo hace sólo en función de su trayectoria, sino también a su enfoque, caso contrario cómo podemos entender la edición de Antonio Pérez,

---

<sup>5</sup> Este fue un político y escritor reconocido dentro del movimiento “regeneracionista” español, movimiento al que se vinculan Adolfo Posada (la otra influencia ayaliana fundamental) y Ortega y Gasset, cuyos objetivos fueron no solo dar cuenta de la decadencia española, si no tratar de regenerarla a partir de *aggiornar* España a Europa. También en esta elección está presente la tradición española ayaliana que da cuenta una vez más de sus linajes desde la selección y transmisión.

<sup>6</sup> Si bien Ayala, en sus memorias autobiográficas, agrega al respecto: “Preparé también estudios preliminares, y aún la traducción del texto en un par de casos, para una colección de libros (...) en una editorial a la que sus dueños, los impresores Landolfi, habían puesto el poco inspirado título de Americalee. Los hermanos Landolfi eran dos anarquistas italianos, excelentes personas, que habiendo prosperado en las artes gráficas quisieron dar también una derivación editorial al negocio bajo las orientaciones del anarquista español don Diego Abad de Santillán. Personas excelentes, los hermanos Landolfi; gente honesta...” (Ayala, 2006: 329). Por otra parte, la *Fundación Francisco Ayala* destaca que tanto el escrito de Constant como el de Sieyés son traducciones del granadino, sin especificar las demás. En: <http://www.ffayala.es>. F/c: 14/12/2018.

<sup>7</sup> Se destaca el lugar que le otorga Ayala en *Razón del mundo* (1944) a Sorel y en singular al título en cuestión; introduce al francés cuando habla del irracionalismo moderno, que mantiene direcciones contrapuestas, según Ayala, “apoyándose alternativamente en la reacción y en la revolución, progresa el pensamiento irracionalista desde *Los mártires del cristianismo* hasta la apología soreliana de la violencia, para alcanzar su nivel máximo en un ‘Abajo la inteligencia’ que ya no es un pensamiento, sino grito, acción” (Ayala, 2009 [1944]: 322).

Donoso Cortés, Baltazar Gracián y el mismo estudio preliminar de Joaquín Costa. Claro que se trata de la punta del iceberg.

En el mencionado prólogo el granadino expone una “historia de la literatura política española” de largo plazo (desde el siglo XVI a su actualidad), a través de la cual sostiene que “es innegable que hay una copiosa literatura científico-política en nuestra lengua”, cuestión a la que de inmediato agrega “es más que cuestionable que de ella pueda extraerse un pensamiento político original” (Ayala, 1944: VIII). Y esta opinión en primera apariencia lapidaria en realidad es una apertura a su argumentación de fondo: las fatales consecuencias que produce “la disociación entre el pensamiento político y la realidad práctica” (Ayala, 1944: X). Ahí se encuentra uno de los nudos centrales de la colección y es asimismo uno de los puntos fuertes de diálogo con la renovación disciplinar de un catálogo en común.

Porque lo que observa Ayala en la literatura de tradición política española es que nace como reacción a las “tesis politicistas de la Edad Moderna”, es decir niegan los fundamentos de que la política se separa, se autonomiza en tanto esfera regida por leyes propias -lectura atravesada por el “desencantamiento del mundo” weberiano-, esforzándose “por reducirla al lugar subordinado que le corresponde dentro de la concepción católica del mundo”<sup>8</sup>. Es en el contexto histórico-intelectual de la primera modernidad en el que una tradición luchaba “por combatir contra los hechos y substraerse al imperio de la realidad nueva”. Y en la desvinculación entre teoría y práctica es donde surge el gran problema, debido a que “el ingenio, ni aún el genio, son incapaces de producir una tal doctrina sin la referencia a una realidad de poder” (Ayala, 1944: IX y XII).

Este “encantamiento” que se resiste por varios siglos se termina rompiendo, en la experiencia y argumentación ayaliana, con el fracaso de la Segunda República española:

“El proceso ulterior de la historia universal ha implicado en la gran compulsación de potencias a todos los países del mundo; ha quebrado el viejo sistema de poderes; ha desbaratado o puesto en entredicho todas las formaciones y relaciones políticas. La década transcurrida de entonces a la fecha representa el gran punto álgido de la gran crisis de nuestra cultura (...) La mínima compensación que nos debe es enseñarnos a escrutar de cara a los hechos” (Ayala, 1944: XV).

Y aquí presenta el segundo punto de diálogo con la renovación disciplinar y el catálogo común, ya planteado incluso como hilo rector problemático en la *Biblioteca Sociológica*: la crisis. Y si la sociología es ciencia de la crisis, en manos de Ayala, cuyo propio desarrollo disciplinar está vertebrado a las crisis, entonces son ineludibles las vinculaciones, a la vez que las mismas deberían escrutarse “de cara a los hechos”, es decir resaltando las conexiones entre realidad y teoría.

Y aquí también hay una respuesta a la unidad, que está tacita en una colección compuesta con obras bastante dispares a primera vista -desde los nombres hasta los temas-:

“todos arrancan de una misma experiencia viva; todos llevan al pie la fecha en que fueron escritos, la referencia al momento de su aparición; todos coinciden en subrayar la conexión íntima entre las construcciones teoréticas y la realidad práctica; todos apuntan en último término hacia el momento histórico y sus problemas” (Ayala, 1944: XV y XVI).

Y es que una centralidad ayaliana es leer el mundo en términos sociales, y por ende históricos, desde una perspectiva sociológico-política historicista: todo lo social es histórico y viceversa. Desde esa concepción la lectura es inminentemente socio-histórica: un inglés del

---

<sup>8</sup> Este punto queda expuesto en el estudio preliminar de Cortés (“Donoso Cortés, energúmeno portentoso”), allí presenta a Cortés como un reaccionario frente a los cambios impuestos de la modernidad; pero también lo hace con Pérez (“Antonio Pérez, un político del Imperio”) en el cual observa las advertencias de un político caído en desgracia en el preciso momento en que España imperial comienza a armar, según Ayala, el camino de la decadencia irrefrenable.

siglo XVIII sobre el Parlamento (Hamilton); un testimonio político de principios del siglo XVII de un ex-secretario de Felipe II (Pérez); un alegato “sobre el poder constituyente del pueblo” de un abate en los meses previos a la revolución francesa (Siéyes); una formulación del pensamiento nacionalista en una Alemania derrotada a principios del siglo XIX (Fichte); los escritos político-liberales de un “fronterizo” “sacudido por los vaivenes brutales de una época convulsa” (Constant); un “viejo político reaccionario” español que escribió en la primera mitad del siglo XIX es puesto en circulación por los análisis de corte totalitario de Carl Schmitt (Donoso Cortés); una doctrina del Estado democrática y liberal en Kant en diálogo con “las cuestiones vivas de su actualidad”; un jesuita español del siglo XVII que escribió en “el abismo de la decadencia de España” (Gracián). Como expone Ayala “todos apuntan en último término hacia el momento histórico y sus problemas”.

Pero hay más en cada clásico ayaliano, de los cuales todos son tensionados en elementos de las relaciones texto-contexto, a la vez, cada uno está comparado con la actualidad del granadino, las décadas del treinta y cuarenta del siglo XX son referencia comparativa obligatoria para introducir cada obra. La proposición de clásicos está en relación directa a una discusión con el presente inmediato, desde allí observa y plantea las posibilidades de análisis en perspectiva de ciencia política o sociología política. Y en general la propuesta es un abanico amplio de perspectivas también tensionadas: “Ayala contrapone una teoría del Estado democrática (Kant) con el nacionalismo (Fichte). Del mismo modo se contrapone el liberalismo de Constant con el catolicismo reaccionario de Cortés y el totalitarismo de Schmitt” (Ribes Leiva, 2007: 146).

Como argumenta el español en “Hamilton, el del discurso único” (2008 [1944]: 664-668), en relación al contexto posterior de recepción de la obra -en pleno auge del espíritu liberal, la “época dorada del parlamentarismo”-, espacio histórico en el cual la obra provocaba cierto escándalo, o era tratada como una “manifestación de cinismo político”;

“Hamilton [p]ertenece a un momento previo del desarrollo de los principios del moderno parlamentarismo; a una etapa de germinación en que los postulados liberales comienzan a desenvolverse en Inglaterra (...) encuadrados en el marco de instituciones medievales. Sus condiciones son peculiares y de un interés incomparable: permiten estudiar *in status nascendi* lo que, pasado su apogeo, se presenta ahora a la observación en una fase tardía de agotamiento espiritual. Desde nuestro actual mirador nos hallamos en condiciones de aprehender el sentido de aptitudes que en la hora de la plenitud no podían ser interpretadas sino como manifestaciones de cinismo político” (Ayala, 2008: 668).

Nuestro autor propone aquí una clave más para el abordaje de lectura de toda la colección, explicando en términos comprensivos e históricos los fenómenos, y propiciando la reconstrucción de las lógicas de sentido puestas en juego en cada contexto singular en que las obras y la recepción operan, para desde allí propiciar el diálogo y evitar de cierta manera los preconceptos propios de cada período histórico, “ese es el momento crítico”, según Ayala.

La colección de *Los clásicos políticos* de Americalee se articula a un catálogo más amplio en el que puede, si seguimos las estrategias puestas en juego por el español, establecer varios diálogos vertebrados desde la realidad inmediata, en tanto “época de crisis”, y en conexión permanente de ida y vuelta entre teoría y práctica siempre contextualizada.

## 2. El tercer y cuarto grupo del catálogo

A estas dos colecciones, por otra parte, hay que sumar un tercer grupo compuesto por algunos títulos dispersos publicados por fuera de colecciones específicas en los que Ayala colaboró, que también aportan a un catálogo sociológico. En ese marco podemos mencionar, de lo encontrado al momento, (1941) *El pensamiento vivo* de Saavedra Fajardo. Buenos Aires, Losada (presentado por Francisco Ayala); Bentham (1944) *Tratado de los sofismas políticos*.

Rosario, Ed. Rosario (traducción y prólogo de Francisco Ayala); Georg Simmel (1944) *Schopenhauer y Nietzsche*. Buenos Aires, Schapire (traducción de Francisco Ayala); Herbert Spencer (1945) *El hombre contra el Estado*. La Plata, Yerba Buena (traducción de Siro García del Mazo; introducción y notas de Francisco Ayala) y AAVV (1945) *Jovellanos, su vida y su obra*. Buenos Aires, Centro Asturiano (artículo de Francisco Ayala, “Jovellanos sociólogo”).

Sobre este conjunto podemos ver de manera inicial una ampliación de posibles clásicos, con sus particularidades y diferencias. En el libro de Saavedra Fajardo (1584-1648) -en el cual se publican diecinueve escritos bajo la designación de “páginas escogidas” del diplomático y escritor español- es la introducción de Ayala la que le da título a la obra. Tanto este texto, como el realizado sobre Jovellanos y la edición de Bentham, son obras que encuadran en perfecta consonancia con la colección *Los clásicos políticos*.

En el caso concreto de Jeremy Bentham el texto representa un claro exponente del cenit de un liberalismo, del auge del parlamentario, cuyo “*ethos* racionalista del liberalismo” contrasta diametralmente con la experiencia temporal de William. H. Hamilton, expresada en su *Lógica parlamentaria*.

Mientras que en los casos de Saavedra Fajardo y de Jovellanos, la lógica toma además la singularidad de un tema que Ayala discutirá en otras obras y con otros exiliados<sup>9</sup>, -y que en cierta manera fue presentado en la cita al prólogo de *Los políticos*- el problema de España en tanto que “los *ingenios* españoles, los que hoy se llaman intelectuales” (Ayala, 2008: 442) han quedado históricamente en una lectura, como decíamos con anterioridad, encantada del mundo. Quedando en una “posición anómala de España en relación con la línea de desenvolvimiento de la comunidad europea”, que “hace cuestionable la fecundidad del pensamiento español, dudosas sus repercusiones y proyecciones actuales” (Ayala, 2008: 455).

Entonces de manera casi continua se manifiesta el estudio de la tradición sociológica de Ayala, así como su concepción amplia. Y en este punto, Jovellanos reviste un plus de interés en la presentación del granadino, ya que para éste se trata de un antecedente de la sociología hispánica. En los textos de Jovellanos nuestro autor encuentra elementos que son leídos en términos históricos y sociológicos, en particular a la idea de un “secreto vínculo” que aquel había referido entre las costumbres y los tiempos;

“este secreto vinculo que enlaza poderosamente costumbres y tiempos, ¿no es ya el concepto cardinal de que se vale el moderno conocimiento histórico, llamémosle *tipo ideal* o como se quiera? Provisto de él, alcanza Jovellanos una visión –que hoy llamaríamos sociológica- de la realidad, mucho más comprensiva que las invectivas contra la barbarie con que el racionalismo de su tiempo solía apostrofar a cuanto en el presente o en el pasado escapaba a sus modelos de conducta y no encajaba en sus construcciones” (Ayala, 1992: 34).

El granadino rescata síntomas de una visión comprensiva-sociológica del clásico, que lo justifica y posiciona en tanto tal, e incluso lo vincula potencialmente a los *tipo-ideales* weberianos. Sin perder de perspectiva la conexión teoría-realidad como búsqueda y ejemplo continuo, es decir si bien sin teoría no hay conocimientos pero tampoco hay conocimiento si esa teoría no tiene anclaje en la “realidad”, por lo cual siempre se establece una relación de ida y vuelta constante.

Por su parte los textos de Simmel y Spencer, cada uno en con una trayectoria receptiva particular, están más anclados dentro de la tradición sociológica catedrática del contexto del

---

<sup>9</sup> La discusión acerca del “problema de España” se incorpora en su libro *Razón del mundo* en la re-edición de 1962 (Xalapa, Universidad Veracruzana), recogiendo los artículos, entre otros, de discusiones con Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz, apuntando a romper con las lecturas esencialistas y metafísicas en boga en el debate, para poner en perspectiva histórica y sociológica la construcción de una nación española.

cuarenta, y ambos autores son reconocidos ya con anterioridad en la tradición intelectual local (Poviña, 1932 y 1933; Orgaz, 1932; Grisendi, 2011).

Sin embargo no deja de constituir un dato que Simmel tiene su mayor impulso editorial, en cuanto a traducciones y publicaciones, entre la década del cuarenta y del cincuenta -si bien las primeras obras editadas en Argentina son de la década del veinte casi en paralelo con las publicadas por *Revista de Occidente*-. Y corresponde a la traducción de Ayala ser la primera que inicia esta nueva etapa simmeliana local.

Cuando Ayala retoma la obra de Simmel en su *Tratado de sociología* (1947), en el apartado “La tesis formalista referida al método de la sociología: Simmel” (Ayala, 2008: 246-253), ubica a dicho autor en la tendencia formalista que “por reacción, tanto contra el naturalismo como contra el enciclopedismo, ha querido restringir el objeto de la sociología a las puras formas sociales”. El granadino expone en el mencionado escrito los puntos, a su consideración, centrales de la obra simmeliana y no deja de objetar lo que observa como incongruencias y de rescatar los aciertos, debido a que Simmel

“reduce el objeto a esquemas de los que su esencia ha desaparecido. Pues ese objeto no es, como el de las matemáticas, de índole ideal, sino real, se trata de entidades históricas, concretísimas. Y como históricas, sometidas a un proceso que no tiene posible encaje en la sociología simmeliana (...) No obstante (...) hay en ese método un fundamental acierto: pues, una vez reconocida la historicidad de los objetos sociales, (...) tendremos que volver al punto de vista formal para obtener, prendida a él, la determinación última del objeto de la sociología, según la lección que nos han dejado Tönnies y, sobre todo, Max Weber” (Ayala, 2008 [1947]: 249).

En la misma línea de Simmel continúa el análisis de Leopoldo von Wiese -a quien también ubica en una dirección formalista y en la construcción de una sociología prescindente de contenidos históricos, reducida a “un sistema de relaciones mensurables”-. Estos trabajos y posiciones -que aportan “un excelente instrumento de análisis sociológico”- para Ayala han sido criticados y reelaborados en el ensayo de Georges Gurwitsch, *Las formas de sociabilidad* (Ayala, 2008 [1947]: 250), publicado precisamente en su colección *Biblioteca Sociológica*, dando cuenta de un proceso de operaciones específicas en cuanto a las elecciones de traducción y publicación, en consonancia y coherencia con una concepción de la sociología.

Como venimos mostrando, el estilo ayaliano comporta un trabajo fragmentario, pero a la par continuo, en tanto cómo publica sus escritos en diferentes espacios -estudios preliminares, notas e introducciones, entre otros, de libros, escritos para revistas y diarios- y que luego los re-estructura en obras más específicas. En algunos casos los integra y en otros los re-escribe, constituyendo una particularidad entre otras de su estilo. Y la introducción escrita para el libro de Spencer es un caso más, ya que la articula al capítulo II de la introducción al *Tratado de sociología*.

En la misma línea que venimos exponiendo, Ayala presenta a Spencer en relación a su contexto, aunando su producción en dicho marco de referencia y recepción; dando cuenta de que en el contexto de producción y circulación primigenio fue “un acontecimiento *intelectual*”, cuyo eco “está excluido, en las condiciones del presente”. Así como tuvo una “veneración entusiasta”, a la que luego siguió “la reacción hostil o desdeñosa”, en el momento en que Ayala escribe aún hay efectos “del giro antipositivista de la filosofía” y, si bien ya pasó la contienda encendida, “a la crítica aguda” le sucedió la indiferencia. Pero su auge extraordinario, así como el presente, son explicables “como fenómenos de cultura” por el “cambio de las circunstancias históricas alrededor suyo. La alteración de las condiciones ambientales basta (...) para hacer comprensibles los avatares de un producto intelectual que, en sí mismo, es digno de inmutable aprecio” (Ayala, 2008 [1947]: 157).

Desde ahí nuestro autor argumenta que “[l]a filosofía de Spencer viene a ser como el remate y culminación de una corriente de pensamiento que (...) corre enlazada con las

transformaciones político-sociales que marcan el advenimiento del dominio burgués y su trayectoria histórica” (Ayala, 2008 [1947]: 157). Y es que la obra de Spencer, ubicada en las coordenadas precisas de la Inglaterra victoriana, proporciona una racionalización para el capitalismo industrial en expansión, así como justificativos a sus relaciones de poder. Es decir, Ayala hace corresponder a la organización política, económica y las formas de dominio británicas el pensamiento de Spencer, quien desde el mismo centro opera a través de las representaciones intelectuales.

Asimismo el granadino, luego de exponer un recorrido por los principales argumentos teóricos de Spencer, arriba al concepto spenceriano de *sociedad* como organismo. Entre las diferencias comparadas con el organismo biológico rescata dos elementos: el organismo social “es discreto, al estar separado en partes” y su “conciencia es difusa”, y aquí expondrá Ayala la centralidad implícita de la elección y relación del texto de Spencer con sus tradiciones y enfoque, a la par que se deduce la afinidad a prologarlo,

“De esta última diferencia deduce Spencer una consecuencia de significación suma en el orden político: por este motivo –dice- no puede ser justo nunca sacrificar el bien del ciudadano a un supuesto bien del Estado. El Estado sólo existe para el bien de los ciudadanos. La vida de la corporación debe servir a la vida de sus miembros, y no al contrario” (Ayala, 2008 [1947]: 167).

Este es uno de los nudos ayalianos de interés y preocupación: la libertad individual. Y esa libertad en su contexto está amenazada por varios flancos, por la misma sociedad, en tanto “sociedad de masas” y por el Estado en tanto se han articulado “régimenes autoritarios”, por la técnica y la tecnología en tanto dominio posible del hombre por el hombre. Y ahí hace foco en la lectura de Spencer al presentar los tipos “militar” e “industrial” de sociedad y “su significado categorial en la sociología de Spencer”. En la interpretación ayaliana lo sorprende cómo la primer categoría “nos ofrece por anticipado un cuadro exacto de lo que, andando el tiempo, vendría a conocer el mundo bajo el nombre de ‘régimen totalitario’” (Ayala, 2008 [1947]: 169). Frente a la cual se contraponen la denominada “sociedad industrial”, en ella hay cooperación voluntaria, exclusión de gobiernos despóticos, entre otros elementos característicos. “Entiende Spencer que el órgano más adecuado a este fin es el órgano representativo” arribando al posible resultado de eliminar “las nacionalidades, estableciendo entre ellas una organización común” (Ayala, 2008 [1947]: 170).

El último planteo de la “sociedad industrial” es otro de los temas ayalianos en estrecha conexión, aunque opuesta, con la libertad individual: nación y nacionalismos. Pero además se conecta con otro punto temático, con la concepción que el granadino desarrolla sobre la “unificación del mundo”, de la que volveremos más adelante. Si bien todos los temas giran en relación a un gran problema: la crisis, contemporaneidad que ordena el enfoque y las búsquedas ayalianas -y siempre en un diálogo continuo de presente-pasado, en un modo historicista de arribar a los objetos y las reflexiones-.

Además, el mismo Ayala como fuimos presentando de manera dialógica con las publicaciones anteriores, edita libros de su autoría, desde donde discute, reflexiona y retoma muchos elementos teóricos y conceptuales de todas las obras publicadas. Sus títulos son (1941) *El problema del liberalismo*. México, FCE; (1942) *Oppenheimer*. México, FCE; (1943) *Historia de la libertad*. Buenos Aires, Atlántida; (1944) *Razón del mundo. Un examen de conciencia intelectual*. Buenos Aires, Losada; (1944) *Los políticos*. Buenos Aires, Depalma; (1944) *Ensayo sobre la libertad*. México, Colegio de México-Centro de Estudios Sociales y (1947) *Tratado de sociología*. Buenos Aires, Losada.

Los grandes temas de Ayala están contenidos en estas obras. El estudio de autor denominado *Oppenheimer* se ajusta dentro del catálogo de clásicos que el español proponía, y el ciclo se remata con *Los políticos*.

Franz Oppenheimer (Berlín, 1864-Los Ángeles, 1943) fue un médico alemán que a fines de siglo XIX comienza a interesarse por temas socio-políticos y económicos, los que le llevan a ejercer como profesor asociado y luego titular en la Universidad de Berlín; en 1919 aceptaría la primer cátedra de sociología alemana en la Universidad de Frankfurt desde la que enseñaba sociología y economía. En 1934 emigraría a Estados Unidos, donde sería uno de los miembros fundadores de la *American Journal of Economics and Sociology* (Ayala, 2009 [1942]: 503-505; Oppenheimer, 2014 [1908]: 261). El español hace su recorte a partir de la obra *System der Soziologie* (cuyo primer volumen aparece en 1922 y se completa en 1935).

En su linaje receptivo nuestro autor postula un clásico en perspectiva de una sociología historicista alemana, por lo cual aparece asociado a sus tradiciones sociológicas. Si bien, dentro de la “dirección historicista”, lo reconoce desde la caracterización de Hans Freyer como representante “que resucita en cierto modo la filosofía positivista de la historia, estudiando el progreso de la humanidad en general” atravesado aún por un naturalismo como criterio decisivo, diferenciándolo así del historicismo moderno, en el que ubica a Alfred y Max Weber (Ayala, 2009 [1942]: 510).

Dentro de la exposición Ayala va ubicando el énfasis en algunos elementos que retomará para sus escritos, en particular otorga importancia al concepto de “humanidad como unidad”, el cual rescata previa crítica a la noción de una filosofía de la historia teleológica de Oppenheimer, ya que la idea del proceso social está atada a un progreso deudor de la tradición judeo-cristiana y, sobre todo, decimonónica.

La concepción de una humanidad integrada parte de comparaciones con el presente, “[n]uestro tiempo ha propulsado la integración de la humanidad, mediante el intercambio de bienes, casi hasta el límite de la economía mundial. Pero todavía desempeñan las creaciones del medio político su papel fatal intra e internacionalmente” (Ayala, 2009 [1942]: 577). La idea de integración del mundo, de unidad, a pesar de las diferencias y matices que el propio granadino muestra respecto al alemán, será importante en la sociología ayaliana. Este concepto que se irá refinando será el de *unificación del mundo* como posibilidad -no como una ley natural como lo era para Oppenheimer-, a través de una concentración de poder en unidades cada vez mayores superadoras de las naciones y nacionalismos, o para decirlo en términos contemporáneos, en una globalización.

Ribes Leiva (2007) crea una etiqueta para definir la construcción que Ayala va armando en relación a la tendencia de unidad del mundo, la misma es definida como Ley de Unificación del Mundo (LUM). Ribes Leiva identifica una línea de continuidad que comienza en los escritos de *Indagación del cinema* (1929), en relación a las nuevas tecnologías que permitían una presencia global e inmediata de la información, pero en su libro *Oppenheimer* es cuando el español comienza a profundizar sobre estos aspectos teóricos; la lógica ayaliana consiste en tomar un concepto, vaciarlo de su contenido original y volverlo a cargar “con su propio modo de interpretar la sociología y el mundo contemporáneo” (Ribes Leiva, 2007: 286). En *Ensayo sobre la libertad* (1945) Ayala retoma y amplía varias ideas, afirma que el enorme desarrollo de la técnica en el capitalismo ha significado problemas y beneficios, ya que ha colonizado todos los rincones del mundo. La nueva situación requiere que se adapten las instituciones para garantizar la libertad frente a las relaciones técnicas omnipotentes. La única opción que observa Ayala para garantizar efectivamente los derechos y libertades es la creación de un “poder público internacional” que acompañe la tendencia de la unificación del mundo. La nueva fase del mundo unido que se está abriendo, según el español, debería surgir acompañada de nuevas aptitudes culturales, las mismas son abordadas de manera más amplia en *Razón del mundo* (1944), en sus páginas trata de encontrar y proponer un *ethos* sustituto para un capitalismo que amenaza mediante la acción puramente instrumental, ya planteada, a la misma libertad humana. En el *Tratado de sociología* (1947), la LUM será tomada de manera más íntegra. Un mundo que estuvo organizado desde el Renacimiento para la conquista y la expansión política a través de los Estado-Nación, llega a su límite en cuanto técnica y dominio del hombre, cayendo en una contradicción que abre una crisis de efectos autodestructivos. El planteo Ayaliano es que estaba



sucediendo “un cambio histórico-social, guiado por el proceso de civilización de Alfred Weber, que ampliándolo más allá del desarrollo tecnológico tiene también su vertiente en cuanto a las unidades políticas” (Ribes Leiva, 2007: 291), debido a que el progreso técnico posibilita herramientas para poder extender las unidades políticas. Por ello “la voluntad de poderío o, en otras palabras, la capacidad de dominación sobre la naturaleza y sobre sus propios semejantes que el hombre posee, depende de su fundamental concepción del mundo” (Ayala, 2009 [1947]: 573-574), allí tiene lugar la salida ética que propone Ayala para la crisis y como posible *ethos* de la unificación del mundo.

Como consideración aparte, en el catálogo que el español fue armando -y que hemos recortado- es preciso mencionar que durante los primeros seis años de la década del cuarenta Ayala también fue vocal de la comisión de la *Biblioteca del Instituto Argentino de Filosofía Jurídica y Social* de editorial Losada. Allí tradujo *La idea del Derecho Natural y otros ensayos* de Hans Kelsen (1946) e introduce en un escueto escrito el libro de Arturo Sampay, *La crisis del Estado de Derecho liberal-burgués* (1942). En esta colección se editó en 1941 un título de Renato Treves, denominado *Sociología y filosofía social*<sup>10</sup>. Sin embargo creemos que hay que distinguir algunos elementos sobre estos títulos.

No es casualidad que ninguno de estos títulos haya sido incluido a la *Biblioteca Sociológica*, a excepción quizá del libro de Renato Treves cuya publicación podría haberse realizado casi en paralelo o con inmediata anterioridad a la apertura de la colección y, por ello tal vez pudo quedar afuera -a modo de esbozar conjeturas-. Pero los otros dos títulos dan muestra más clara de que hay un recorte de campos que está efectivizando delimitaciones de espacios. Además, cada título y autor revisten singularidades en la relación con el granadino; en el caso de Kelsen es mencionado en el *Tratado de sociología* (2008 [1947]) donde expone recaudos respecto a la teoría del Estado de éste, dado que entiende que en sus propuestas disuelve al Estado en el derecho, vaciándolo de su contenido político (Ayala, 2008 [1947]: 235-238). Mientras que con Arturo Sampay el granadino si bien lo considera su amigo, como lo expresa de manera directa en el estudio introductorio a Donoso Cortés (2009 [1944]: 708), pone distancia sobre su obra y postulados.

### 3. Conclusiones

La intervención editorial de Ayala dibuja una operación de introducción y relectura no sólo de un catálogo sociológico bastante amplio y heterodoxo, sino del mismo modo que, a través de éste, se esbozan las orientaciones de una agenda de problemáticas cognoscitivas, de debates y reflexiones que giran o son vinculados a temas contemporáneos constituidos en torno a la percepción de crisis general, como los regímenes totalitarios y las conexiones con los nacionalismos, la sociedad de masas, el avasallamiento de las libertades individuales, la unificación del mundo, entre otros. Pero por otro lado, además hay una búsqueda de introducir desde la difusión y transmisión intelectual nuevas herramientas teóricas y conceptuales y al tiempo releer las existentes, para tratar de darle un sustento epistémico a la aún débil sociología local y regional. Los crecientes postulados y acciones que se exalta a través del catálogo dan cuenta de una sociología que comienza a renovarse avizorando niveles propios de un campo moderno disciplinar. Seguir la trayectoria y el perfil de Ayala, sus producciones y vínculos, precisamente, permite observar algunas continuidades y rupturas dentro del campo cultural e intelectual local, pero también regional, que quizá hayan quedado en apariencia sepultadas por el inmediato “consenso conservador” de las ciencias sociales occidentales (Giddens, 1995) que comenzaba a operar desde los Estados Unidos en la posguerra.

Las múltiples formas de intervención de Ayala a través de las actividades editoriales, de difusión y transmisión, nos da cuenta de un perfil que irrumpe en las tradiciones locales y regionales, entablando un diálogo a través de un novedoso y variado catálogo –fundamental a la

---

<sup>10</sup> Con Treves, Ayala publicó en 1944 *Una doble experiencia política: España e Italia* (México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales).

hora de comprender y reponer posibles institucionalizaciones modernizadoras que excedían las ya existentes-. Comienza a cristalizarse la organización de un vocabulario en común, que ampliará las fronteras de la sociología, y armará una posible agenda -desde afinidades, necesidades y estrategias- a través de la circulación bibliográfica y de la selección de lecturas, autores, problemáticas e intereses cognoscitivos. El trabajo, en definitiva, apunta a tratar de reponer algunas cartografías marginales o inexistentes dentro del mapeo ya establecido en las ciencias sociales locales y regionales.

## Bibliografía

- Ayala, Francisco (1944). "Planteamiento del problema de la generación como concepto sociológico". En: *Boletín del Instituto de Sociología*, Año II, N° 3, pp.51-55.
- (1944a). *Los políticos*. Buenos Aires: Depalma.
- (1946). "Presentación". En: Pinder, Wilhelm. *El problema de las generaciones en la historia del arte de Europa*. Buenos Aires: Losada.
- (1992). *Jovellanos en su centenario*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón.
- (2006). *Recuerdos y olvidos*. Madrid: Alianza.
- (2006a [1929]). *Indagación del cinema*. Madrid: Visor.
- (2008). *Sociología y ciencias sociales (Obras Completas IV)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- (2009). *Ensayos políticos y sociológicos (Obras Completas V)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Blanco, Alejandro (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Escobar, Luis A. (2011). *Francisco Ayala y la Universidad Nacional del Litoral. La construcción de una tradición sociológica*. Granada: Ed. Universidad de Granada-Fundación Francisco Ayala.
- (2016). "La cátedra de Sociología de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales". En: Sozzo, G. y Salomon, P. (Coord.). *Hacer Derecho. Reconstrucciones acerca de la relación derecho/ciencias sociales en la FCJS de la UNL*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- (2017): "Proyectando una sociología latinoamericana: el Boletín del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y Francisco Ayala". En: *Revista Temas Sociológicos*, Año XII, N° 21, pp. 119-147.
- (2018). *Redes latinoamericanas y exilio español en la construcción de una tradición sociológica*. Francisco Ayala, sociólogo sin sociedad (tesis doctoral). Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- Freund, Gisèle (1946). *La fotografía y las clases medias*. Buenos Aires: Losada.
- Gilletta, Matías (2013). *Sergio Bagú. Historia y sociedad en América Latina. Una biografía intelectual*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Grisendi, Ezequiel (2011). "Entre la formación académica y la proyección nacional: Raúl Orgaz y los avatares de la sociología en Córdoba (1910-1930)". En línea:

<http://www.ffyh.unc.edu.ar/modernidades/2011/08/entre-la-formacion-academica-y-la-proyeccion-nacional-raul-orgaz-y-los-avatares-de-la-sociologia-en-cordoba-1910-1930/>. F/c: 09/03/2017.

- Gurvitch, (1941). *Las formas de la sociabilidad*. Buenos Aires: Losada.
- Habermas, Jürgen (1996). "Sociología en la República de Weimar". En: *Textos y contextos*, Barcelona: Ariel.
- Marsal, Juan Francisco (1963). *La sociología en Argentina*. Buenos Aires: Libros del Mirasol.
- Medina Echavarría, José (2008 [1940]). *Panorama de la sociología contemporánea*. México: La Casa de España en México.
- Moya López, Laura (2013). *José Medina Echavarría y sociología como ciencia social concreta (1939-1980)*. México: El Colegio de México.
- Navarrete, Sylvia (2015). "Giséle Freund: en mi profesión nunca se sabe lo que llegará". En: *Giséle Freund y su cámara*. México: Museo de Arte Moderno.
- Oppenheimer, Franz (2014 [1908]). *El Estado*. Madrid: Unión editorial.
- Orgaz, Raúl (1932). "El problema de la realidad de lo social". En: *Cursos y Conferencias*, Año I, N° 12, pp. 623-634.
- Pereyra, Diego (2007). "Cincuenta años de la carrera de sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina". En: *Revista Argentina de Sociología*, Año 5, N° 9, pp. 153-159.
- Poviña, Alfredo (1932). "La sociología en las universidades argentinas". En *Cursos y Conferencias*, Año II, N° 6, pp. 561-589.
- (1933). "La sociología relacionista". En: *Cursos y Conferencias*, Año III, N° 8, pp. 843-869.
- Ribes Leiva, Alberto (2007). *Paisajes del siglo XX. Sociología y literatura en Francisco Ayala*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Terán, Oscar (2008). *Historia de las ideas en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vilella, Samuel (2015). "Gisele Freund, la fotografía que amó a México". En: *Gisele Freund y su cámara*. México: Museo de Arte Moderno.